



La importancia de la organización, metas y presupuestos en el Ministerio Juvenil

*El hombre planea su futuro, pero Dios le marca el rumbo.
Proverbios 16:9*

Todos al emprender un proyecto queremos siempre alcanzar el éxito (y actuamos pensando que lo vamos a lograr); de lo contrario, no emprenderíamos dicho proyecto. De esta misma manera, si queremos tener éxito en las finanzas del Ministerio Juvenil, debemos de lograr una buena planificación para administrar los recursos financieros. Si nuestro objetivo es realizar actividades con excelencia, debemos de trabajar para alcanzarla desde el inicio, no sólo el día o la semana antes del evento.

Ahora bien, ¿cómo podemos lograr esto? A continuación presentamos dos puntos importantes para lograr una buena planificación.

Propósito de los fondos

Es necesario disponer de recursos para realizar actividades, conferencias, dinámicas, etc., y por esto debemos de poner nombre a las metas que deseamos alcanzar. ¿Qué actividad vamos a realizar con el dinero recibido? Aunque no tengamos el monto exacto, debemos identificar las necesidades puntuales y definir un estimado del monto requerido.

Si tenemos recursos los cuales no sabemos cómo serán utilizados, estos estarán disponibles para cualquier gasto necesario o innecesario que se presente (nota: sí es conveniente disponer de cierto monto para gastos menores y que se presenten de forma repentina, lo cual debe de estar contemplado en la planificación general, pero esto no debe de convertirse en la costumbre).



Debemos considerar en qué se gastarán los recursos recibidos, dónde se comprarán, quién es el responsable de realizar la compra o el pago, quién tendrá el dinero bajo su control, etc. Todos estos aspectos deben de estar cubiertos para que cuando tengamos los recursos podamos cumplir con lo deseado y hacerlo de manera oportuna.



¿Cómo vamos a recaudar los fondos?

Las actividades que realicemos deben de planificarse y estimar cuánto será el monto a recaudar en cada una de estas. No podemos depender de una sola actividad para alcanzar el 100 por ciento de nuestra meta. Esto implica que la recaudación no debe ocurrir de la noche a la mañana, ya que si ocurre un imprevisto, nuestra meta puede verse en peligro. Intenta planear varias actividades para recaudar fondos, en las cuales se dividan las expectativas del monto a recaudar. Esto también

ayudará a saber cuáles actividades pro-fondo requieren un nivel mayor nivel de complejidad y organización (e.g. comprar los productos a vender, solicitar el apoyo requerido o las donaciones, etc.) y cuáles no.

Un punto importante en cuanto a la forma en que cómo recaudamos fondos es lo siguiente:

Cada grupo de jóvenes es distinto:

Las actividades de recaudación que funcionan en una determinada iglesia o para un determinado grupo, puede que no funcionen de la misma forma en otro lugar. Para esto es necesario conocer quiénes son los que van a colaborar con nuestra meta conociendo cuáles son las preferencias de ellos.

Tal vez para un grupo determinado las películas pro-fondo son todo un éxito, pero en otros casos lo mejor es realizar una venta de dulces al final del servicio, o coordinar una actividad con algún local de comida rápida. Todas las opciones son válidas pero debemos definir cuáles intentamos primero y cuál sería más conveniente. De igual forma podemos considerar cuáles opciones pueden



llamarles la atención a los jóvenes del grupo, de forma que ellos también puedan colaborar y motivar a sus amigos y compañeros a que lo hagan. No importa cómo son provistos los fondos para el Ministerio Juvenil, debemos ser diligentes al momento de administrarlos.

Prioridades

Define cuáles son los principales objetivos a alcanzar por parte del ministerio juvenil. Esto ayudará a determinar cuáles eventos tienen mayor peso que otras (ya sea porque involucren la participación de gran parte del grupo, el alcance que tenga, por ejemplo), y así identificar las que pueden ser postergadas y cuáles no.

En el proceso de planificación: Podemos considerar situaciones prevenibles, situaciones que al considerarlas con antelación logremos tomar un camino alternativo y evitar que no logremos realizar las actividades propuestas.

Todo cuanto planificamos está dispuesto a que el Señor actúe bajo su dirección, pero debemos nosotros de preparar el camino para el rumbo que él quiera dar.